

"FILOMENO"



¿QUIÉN ES FILOMENO?



JUAN ANTONIO VALERO PEÓN.

Ilustraciones de Nicolás A. Urquiza.



Filomeno es un niño de diez años apasionado por la lectura y entusiasmado con ser un navegante importante, influenciado por las historias narradas por su padre, Amadeo, marinerero que por épocas se sube a algún barco en busca de tesoros.

En la zona oeste, cerca del río, en una pequeña casa, vive nuestro personaje junto a su padre y su madre, de nombre Enrica, que pasa la vida entre la calle del Trigo y la cocina.

Es una casita con un bonito balcón y dos ventanas con alféizar, donde en la más baja de ellas, cada mañana, Teodoro el señor regente de la tienda de jarabes, rellena de leche con canela la vasija de cerámica que Filomeno desayuna.

Cada mañana espera desde su puerta a que un mirlo haga acto de presencia en el balcón del vecino. Es un mirlo "amigo" que le sirve de reloj. Justo en ese momento camina hacia el colegio y en mitad del camino, parada obligatoria en la fuente de la plaza.



Allí en la fuente, coincide con su compañero Julián, y andando entre risas y conversaciones llegan a la escuela, donde con golpes cariñosos en los cogotes son recibidos por Don Gregorio, el maestro del pueblo.

Filomeno es un gran alumno, buen pensador y mejor observador, se sienta en el último pupitre, porque dice que desde allí ve más y mejor, cerca de su amigo Julián, al que suele proteger en los recreos, por despertar celos por sus matrículas de honor en cálculo.



En la escuela es feliz Filomeno, puede estar cerca de los libros, que son "sus amigos", puede escuchar a Don Gregorio, al que respeta y admira, y sobre todo puede aprender.

Filomeno tiene escasamente diez años y aún conserva el cabello rubio, al cual le acompaña una inesperada piel morena, ojos marrones y mirada muy penetrante. Se trata de un niño tremendamente observador, capta con gran habilidad lo que debe hacer en cada momento, y sobre todo a pesar de su decena de años tiene sus ilusiones muy claras, conocer qué hay más allá del horizonte, descubrir las curvas del planeta como si tocara la piel de una naranja, ser un gran explorador.

La lectura es una pasión para él, porque aunque se divierte en la calle como los demás niños, Filomeno es distinto y cada tarde viaja con su mente y su alma, explorando lugares que solo están en los libros, pasando aventuras que hacen de nuestro amigo un niño con una imaginación fuera de lo común.



Es en el sótano de la casa donde entre telas de arañas se vislumbra una pequeña puerta de madera que conduce a la biblioteca. Allí es donde Filomeno se sumerge en las aventuras, y sigue y seguirá siendo un lugar en el que nada cambia; cada libro permanece en la misma posición años después de la desaparición del abuelo al otro mundo. Entre sus libros, sus estanterías y su sillón, es ahora su nieto quien mantiene la magia de aquellas miles de páginas donde "viven" caballeros, piratas, marineros, capitanes y reyes.





Se acumula el polvo en las pastas de los libros y las arañas amplían sus "ciudades" entre los muebles, pero así Filomeno cree que permanece el alma de su abuelo, al cual nunca conoció, pero que de alguna forma así lo visita cada tarde de lectura; entre carreteras de polvo aún se puede observar alguna huella de las manos del abuelo, que observa diariamente con cariño.

Paseando con armonía y oliendo a mar, se acerca desde su calle al puerto, al sur, y allí, en un extremo, el faro; en el centro, el muelle; y al oeste, unas palmeras, que según cuentan son los seres vivos más viejos del lugar, que dan sombra a una roca redonda erosionada por el viento de cientos o miles de años, donde Filomeno se sienta a observar.



Así es su lugar favorito, donde consigue viajar mirando al horizonte, perdiendo la vista hacia el oeste, imaginando lo que habrá allá lejos, donde no alcanza la vista pero sí la imaginación.

Curiosamente, es un lugar tan respetado por los demás niños que nunca jamás otro se sentó en la roca redonda sin la presencia de él.



Es en la piedra redonda del puerto donde con facilidad se encuentra nuestro amigo, pasa horas y horas, a veces con Julián, a veces con algún libro, y otras observando quién llega o quién se va.

Filomeno tiene una humilde familia, honorable y respetada, con su padre, Amadeo, y su madre, Enrica. El primero es un explorador de temporada y la segunda una gentil mujer que se gana la vida cosiendo ropa vieja.

Algún tiempo se ausenta su padre, en busca de algún tesoro en la mar oceána, junto a alguna tripulación valiente, y es cuando nuestro amigo pasa más horas leyendo y conociendo aventuras.



